
La tipología como elemento para revelar la existencia de una corriente entre la literatura canónica y extra canónica en Elena G. de White

PAULO CLEZIO DOS SANTOS¹

El propósito general de este estudio es buscar la correspondencia tipológica en la vida y ministerio de Juan el Bautista que lo convierte en prefiguración tipológica de la vida y el ministerio profético ejercido por Elena G. de White. Con este objetivo, el estudio comienza analizando diversos elementos de la vida, obra y preparación del camino para la primera venida de Cristo a esta tierra, relatados por los evangelios concerniente al ministerio de Juan el Bautista. Y su correspondencia, en la vida, obra y preparación del camino para la segunda venida de Cristo a esta tierra, en el ministerio de Elena G. de White bosquejado en sus escritos.

Palabras claves: Juan el Batista; Elena G. de White; Tipología.

Objetivo geral deste estudo é buscar a correspondência tipológica na vida e no ministério de João Batista, que o torna uma prefiguração tipológica da vida e do ministério profético exercido por Ellen White. Com esse objetivo, o estudo começa por analisar vários elementos da vida, obra e preparo do caminho para a primeira vinda de Cristo à Terra contada pelos Evangelhos a respeito do ministério de João Batista. E sua correspondência na vida, obra e preparo do caminho para a segunda vinda de Cristo à Terra, no ministério de Ellen G. White esboçou em seus escritos.

Palavras-chaves: João Batista; Ellen G. White; Tipologia.

.....
¹ Doutorando de ThD pela Universidade Peruana Unión, Lima, Peru. Doutor em Teologia Pastoral pelo SALT; licenciado em Teología pela Universidade Adventista del Plata. Atualmente é o diretor do SALT sede IAP em Maringá, Paraná. E-mail: psantos@uab.edu.bo.



En décadas recientes, el academicismo bíblico reanudó la investigación de uno de los principales métodos de interpretación de la Sagrada Escritura. Este método a pesar de ser empleado por Cristo y los apóstoles, fue obscurecido a lo largo de los siglos por el sincretismo religioso vivenciado por la iglesia cristiana. Estamos refiriéndonos a la exégesis tipológica, la cual fue teñida por procedimientos alegórico-místicos, que despojó la literatura bíblica de su sentido literal (FOUNTAIN, 1984, p. 96). Entre los teólogos de renombre que se han abocado al estudio del método tipológico se destacan: Leonard Goppelt, Walther Zimmerli, Walther Eichrodt, Georg Fohrer y hasta el propio Von Rad, entre otros. Estos eruditos han redescubierto que la tipología bíblica, es una herramienta útil no sólo para la exégesis bíblica, pero también para detectar vínculos teológicos entre el Antiguo y el Nuevo Testamento.²

De este modo, estos eruditos detectaron elementos tipológicos en el Antiguo Testamento, tales como “personas, instituciones y acontecimientos que fornecen modelos y prefiguraciones divinamente establecidas de realidades correspondientes en la historia de la salvación del Nuevo Testamento” (WESTERMANN, 1963, p. 225). Su exposición parece concordar con las concepciones tradicionales del cristianismo primitivo.³ Por intermedio de una tipología debidamente considerada, no solo descubrieron un excelente elemento para la exégesis bíblica y modelos en el Antiguo Testamento para la historia de la salvación en el Nuevo; como también, la unidad que existe entre los testamentos. Descubrieron también que el Antiguo Testamento mira continuamente hacia adelante para algo más allá de sí mismo, en cuanto que el Nuevo, mira continuamente hacia atrás, es decir, para el Antiguo.

Entre la serie de factores que se sumaron a la tipología para refrendar la inter-relación, el padrón de unidad, continuidad y una avenida doble que se mueve y es mantenida entre los dos testamentos; se destacan la dependencia escriturística, citas, vocabulario (en el cual se destacan palabras claves), a pesar de que uno de los Testamentos sea escrito en hebreo y el otro en griego. Un padrón de “inicio en el Antiguo Testamento, continuación en el Nuevo Testamento” (HASEL, 2012, p. 364-374).

Las inter-conexiones fueron percibidas a través del contenido también, pues los temas trascendentes del Antiguo Testamento hallan su correspondencia en el Nuevo.

.....

² A través de este método, algunos de estos eruditos descubrieron una inter-relación múltiple entre los testamentos que elucidan la unidad de la literatura canónica, sin imponer una uniformidad a los diversos testimonios bíblicos, o sea una unidad en la diversidad.

³ Es interesante observar en Lucas 24:27, como Jesús explico el Antiguo Testamento a los dos discípulos que iban camino a Emaús, aplicando la Escritura a sí mismo, con lo cual el Antiguo Testamento debe leerse e interpretarse cristológicamente. Pablo expone lo mismo en 1 Corintios 3:14. Por otro lado Von Rad considera que la historia del pueblo de Dios, las instituciones y profecías del Antiguo Testamento son los elementos, que fornece los prototipos para los antitipos del Nuevo Testamento (RAD, 1962, p. 365-372).



Generalmente, en el Antiguo Testamento el tema se inicia con una promesa la cual avanza para el cumplimiento en el Nuevo.⁴ Alguno de estos teólogos descubrieron a través de la tipología, un relacionamiento de reciprocidad entre los dos testamentos, a saber, “además del movimiento histórico del Antiguo Testamento para el Nuevo, y este mirando hacia atrás”. También, detectaron una corriente de vida fluyendo en dirección inversa, del Nuevo Testamento para o Antiguo. Algo así como una avenida de doble mano que conduce en ambos sentidos (EICHRODT, 1961, p. 26).

Pero este vínculo, la interrelación, así como los demás elementos detectados por estos eruditos, no queda restringido a la literatura canónica. Esta interrelación, esta corriente que fluye en dirección inversa, puede ser percibida de modo semejante en la relación que mantiene la Sagrada Escritura con las obras de Elena G. de White.⁵ Seguidamente, el presente estudio a través de una analogía tipológica que vincula el misterio de Juan el Bautista y el ministerio de Elena G. de White; destaca: (1) la existencia de las interconexiones y corriente que fluye en dirección inversa entre la literatura canónica y los escritos de Elena G. de White y (2) el modo como la literatura canónica legitima el don de profecía ejercido por Elena G. de White.⁶

Motivo por el cual Dios levantó a estos dos profetas

Durante más de mil años, los judíos habían esperado la venida del Salvador, y sobre este acontecimiento se habían cifrado sus más gloriosas esperanzas.

.....

⁴ Pero la promesa y el cumplimiento constituyen un acontecimiento unitario, relatado tanto en el Antiguo cuanto en el Nuevo Testamento.

⁵ De este modo algunas de las mismas señales de unidad, que vincula el Antiguo al Nuevo Testamento, la inter relación que conecta uno al otro, la avenida de doble mano que los habilita para recordar el pasado y prever el futuro, siguiendo una línea que apunta para el escatón final y la victoria del pueblo de Dios; puede ser apreciada en el relacionamiento que mantiene las obras de Elena G. de White con los escritos canónicos.

⁶ Este hecho puede ser refrendado a través de dos elementos destacados por los escritos inspirados. El primero, es subrayado por intermedio de la afirmación inspirada que la profecía no fue traída por voluntad humana, sino que los santos hombres de Dios hablaron siendo inspirados por el Espíritu Santo (2P 1:21). Y a la vez, el Espíritu que inspiró a los autores del Antiguo y Nuevo Testamento fue el mismo que eligió e inspiró a Elena G. de White.

Aproximándose el tiempo de su concretización, Dios levantó un profeta para que diese publicidad al sublime acontecimiento (Mc 1:1-16).

Juan el Bautista

La última semana de la profecía de Daniel 9:24-27⁷ “Setenta semanas están determinadas sobre tu pueblo y sobre tu santa ciudad, [...] habrá siete semanas, y sesenta y dos semanas; [...] Y por otra semana confirmará el pacto con muchos; a la mitad de la semana hará cesar el sacrificio y la ofrenda” (Dn 9:24, 27); contempla tres hechos trascendentales en la historia del pueblo de Dios: Bautismo, muerte de Cristo y el injerto del olivo silvestre al árbol de olivo. Cuando el tiempo profético estaba alcanzando su cumplimiento, Dios levantó un profeta para dar publicidad de estos hechos trascendentes. El Evangelio de Marcos describe al profeta y la publicidad ofrecida por él con las siguientes palabras:

Voz del que clama en el desierto: Preparad el camino del Señor; Enderezad sus sendas. Bautizaba Juan en el desierto, y predicaba el bautismo de arrepentimiento para perdón de pecados. Y salían a él toda la provincia de Judea, y todos los de Jerusalén; y eran bautizados por él en el río Jordán, confesando sus pecados. Yo a la verdad os he bautizado con agua; pero él os bautizará con Espíritu Santo. [...] Jesús vino a Galilea predicando el evangelio del reino de Dios, diciendo: El tiempo se ha cumplido, y el reino de Dios se ha acercado (Mc 1:2-6; 14, 15).

Igualmente, durante mil ochocientos años, la iglesia cristiana había esperado la segunda venida del Salvador, y el establecimiento del reino de gloria aquí en esta Tierra. Este acontecimiento había engendrado sus más gloriosas esperanzas. Aproximándose

.....

⁷ Setenta semanas están determinadas sobre tu pueblo y sobre tu santa ciudad, para terminar la prevaricación, y poner fin al pecado, y expiar la iniquidad, para traer la justicia perdurable, y sellar la visión y la profecía, y ungir al Santo de los santos. Sabe, pues, y entiende, que desde la salida de la orden para restaurar y edificar a Jerusalén hasta el Mesías Príncipe, habrá siete semanas, y sesenta y dos semanas; se volverá a edificar la plaza y el muro en tiempos angustiosos. Y después de las sesenta y dos semanas se quitará la vida al Mesías, mas no por sí; y el pueblo de un príncipe que ha de venir destruirá la ciudad y el santuario; y su fin será con inundación, y hasta el fin de la guerra durarán las devastaciones. Y por otra semana confirmará el pacto con muchos; a la mitad de la semana hará cesar el sacrificio y la ofrenda. Después con la muchedumbre de las abominaciones vendrá el desolador, hasta que venga la consumación, y lo que está determinado se derrame sobre el desolador.



el tiempo de su concretización, Dios levantó un profeta para que diese publicidad al sublime acontecimiento (Ap 14:6, 7; 12:17; 19:10; 22:9).⁸

Elena G. de White

Poco después de pasada la fecha de 1844, tuve mi primera visión. Estaba en Portland, de visita en casa de la Sra. de Haines, una querida hermana en Cristo, cuyo corazón estaba ligado al mío. Nos hallábamos allí cinco hermanas adventistas silenciosamente arrodilladas ante el altar de la familia. Mientras orábamos, el poder de Dios descendió sobre mí como nunca hasta entonces (WHITE, 1942, p. 56).

Ambos son profetas extra canónicos

No se ha presentado ningún argumento por eruditos cristianos que reduzca la influencia de Juan el Bautista o de su ministerio, por el hecho de que su nombre no figure entre los profetas canónicos. Del mismo modo, entre los teólogos adventistas del séptimo día, no se ha levantado ningún debate que cuestione la trascendencia del ministerio de Elena G. de White, debido a que sus escritos no hacen parte de la literatura canónica.

??

Ambos son contemplados en el cuadro profético

Juan el Bautista

El evangelio de Mateo refiriéndose a Juan el Bautista, afirma que: “Éste es Aquel de quien habló el profeta Isaías, cuando dijo: Voz del que clama en el desierto: Preparad el camino del Señor” (Mt 3:3). Y el evangelio de Lucas citando la profecía de Malaquías 3:1 advierte:

Mas ¿qué salisteis a ver? ¿A un profeta? Sí, os digo, y más que profeta. Este es de quien está escrito: He aquí, envío mi mensajero

.....

⁸ La profecía de Daniel 8:14 “Hasta dos mil trescientas tardes y mañanas; luego el santuario será purificado.” Alcanzó su cumplimiento, a través del pueblo que comió el librito que había sido cerrado en Daniel 12:4, y abierto en Apocalipsis 10:2. Dios levantó un profeta para dar publicidad concerniente a los hechos trascendentes del surgimiento de iglesia que durante 1260 años había permanecido oculta, y su predicación del “Evangelio Eterno” y el “inicio del Juicio” (Ap 14:6, 7).



delante de tu faz, El cual preparará tu camino delante de ti. Os digo que entre los nacidos de mujeres, no hay mayor profeta que Juan el Bautista; pero el más pequeño en el reino de Dios es mayor que él. Enderezad sus sendas (Lc 7:26-28).

Elena G. de White

De modo semejante el cuadro profético apuntaba para el surgimiento de un profeta en el seno de la iglesia del Dios vivo *columna y baluarte de la verdad*. Esto puede ser detectado en el centro de la profecía que anunció el surgimiento del remanente (Ap 12:17), allí se destaca que el Dragón arremetería contra la mujer (iglesia) que guarda los mandamientos de Dios y tiene el testimonio de Jesús.

En otros dos pasajes del libro de Apocalipsis se aclara que, esta mujer o iglesia, tendría el testimonio de Jesús (Ap 19:10). Se menciona que el apóstol Juan fue visitado por el ángel: “y se postró a sus pies para adorarle. Y él le dijo: Mira, no lo hagas; yo soy consiervo tuyo, y de tus hermanos que retienen el testimonio de Jesús. Adora a Dios; porque *el testimonio de Jesús es el espíritu de la profecía*” (Ap 19:10, el subrayado es nuestro).

Y en Apocalipsis 22:9 el mismo ángel termina de dilucidar el tema con la repetición de la misma cláusula:

Y después que las hube oído y visto, me postré para adorar a los pies del ángel que me mostraba estas cosas. Pero él me dijo: Mira, no lo hagas; porque yo soy consiervo tuyo, *de tus hermanos los profetas*, y de los que guardan las palabras de este libro. Adora a Dios (Ap 22:8, 9, el subrayado es nuestro).

En el primer pasaje, Apocalipsis 19:10 el ángel revela que “*el testimonio de Jesús es el espíritu de la profecía*”, y en el segundo, Apocalipsis 22:8, 9 corre la cortina para informar que el *espíritu de la profecía* es lo mismo que “*tus hermanos los profetas*”. En otras palabras, en Apocalipsis 12:17 se afirma que la mujer, la iglesia tendría el testimonio de Jesús, y en el 19:10 revela que, “*el testimonio de Jesús es el espíritu de la profecía*” y en Apocalipsis 22:8, 9 concluye la aclaración afirmando que son los profetas.

Entonces, de forma directa, la profecía de Apocalipsis 12:17 puede ser reescrita de la siguiente manera: “Entonces el dragón se llenó de ira contra la mujer; y se fue a hacer guerra contra el resto de la descendencia de ella, los que guardan los mandamientos de Dios y tienen un profeta.” O sea, la iglesia de Apocalipsis 12:17, surgiría después de la persecución de tiempo tiempos y medio tiempo, 1798, guardaría los mandamientos de Dios y tendría un profeta.



Tanto Juan cuanto Elena G. de White atestiguaron una efervescencia religiosa

Juan el Bautista

Y Juan estaba vestido de pelo de camello y tenía un cinto de cuero alrededor de sus lomos y su comida era langostas y miel silvestre. Y salía a él Jerusalén, y toda Judea, y toda la provincia de alrededor del Jordán, y eran bautizados por él en el Jordán, confesando sus pecados. Al ver él que muchos de los fariseos y de los saduceos venían a su bautismo, les decía: ¡Generación de víboras! ¿Quién os enseñó a huir de la ira venidera? (Mt 3:4-7).

Elena G. de White

En la profecía del primer mensaje angelical, en el capítulo 14 del Apocalipsis, se predice un gran despertar religioso bajo la influencia de la proclamación de la próxima venida de Cristo. [...] El mismo mensaje revela el tiempo en que este movimiento debe realizarse. Se dice que forma parte del “evangelio eterno” y que anuncia el principio del juicio. [...] Tanto en Europa como en América, hubo hombres de fe y de oración que fueron inducidos a estudiar las profecías, y que al escudriñar la Palabra inspirada, hallaron pruebas convincentes de que el fin de todas las cosas era inminente.

En diferentes países había grupos aislados de cristianos, que por el solo estudio de las Escrituras, llegaron a creer que el advenimiento del Señor estaba cerca. [...] La gente oía temblando, al Espíritu convincente de que Dios hablaba a sus corazones. Muchos eran inducidos a escudriñar las Santas Escrituras con profundo interés; los intemperantes y los viciosos se enmendaban, otros renunciaban a sus hábitos deshonestos y se realizaba una obra tal, que hasta los ministros de la iglesia oficial se vieron obligados a reconocer que la mano de Dios estaba en el movimiento (WHITE, 1999, p. 404, 405, 406, 416).

La década de 1840 fue un período turbulento en lo que se refiere a reivindicaciones proféticas. Uno de los aspectos más destacados en ese período es que mucho del interés, quedó fuera de los límites de la religión convencional.

Tanto uno cuanto el otro vivieron en la época en que se purificó el templo

Juan el Bautista

He aquí, yo envío mi mensajero, el cual preparará el camino delante de mí; y vendrá súbitamente a su templo el Señor a quien vosotros buscáis, y el ángel del pacto, a quien deseáis vosotros. He aquí viene, ha dicho Jehová de los ejércitos. ¿Y quién podrá soportar el tiempo de su venida? ¿O quién podrá estar en pie cuando él se manifieste? Porque él es como fuego purificador, y como jabón de lavadores. Y se sentará para afinar y limpiar la plata; porque limpiará a los hijos de Leví, los afinará como a oro y como a plata, y traerán a Jehová ofrenda en justicia (Ml 3:1-3).

80

Durante su ministerio, Cristo, en dos oportunidades purificó el templo. La primera fue en la pascua, en el año 28 d. C (NICHOL, 1996, p. 900).

Estaba cerca la pascua de los judíos; y subió Jesús a Jerusalén, y halló en el templo a los que vendían bueyes, ovejas y palomas, y a los cambistas allí sentados. Y haciendo un azote de cuerdas, echó fuera del templo a todos, a las ovejas y los bueyes; y esparció las monedas de los cambistas, y volcó las mesas; y dijo a los que vendían palomas: Quitad de aquí esto, y no hagáis de la casa de mi Padre casa de mercado (Jn 2:13-22; Mt 21:12-17).

La segunda limpieza aconteció tres años más tarde, en ocasión de la cuarta pascua como un recordativo de que el derecho de Cristo todavía era válido (NICHOL, 1996, p. 900).

Elena G. de White

Tanto la profecía de Daniel 8:14: “Hasta dos mil y trescientas tardes y mañanas; entonces será purificado el Santuario”, como el mensaje del primer ángel: “¡Temed a Dios y dadle gloria; porque ha llegado la hora de su juicio!” señalaban al ministerio de



Cristo en el lugar santísimo, el juicio investigador, y no a la venida de Cristo para la redención de su pueblo y la destrucción de los impíos.⁹

El paralelismo es real, en cuanto durante el ministerio de Juan el Bautista Cristo viene al templo para purificarlo, literalmente; en el transcurso del ministerio de Elena G. de White Cristo entra en el templo del cielo, en el lugar santísimo para la purificación del santuario.¹⁰

Ambos llevan el título de mensajeros del Señor

Juan el Bautista

“Porque éste es de quien está escrito: He aquí, yo envío mi *mensajero* delante de tu faz, en (Mt 11:10, 11) leemos que: “Este es de quien está escrito: He aquí, envío mi mensajero delante de tu faz, El cual preparará tu camino delante de ti. Os digo que entre los nacidos de mujeres, no hay mayor profeta que Juan el Bautista” (Lc 7:27, 28).

Elena G. de White

En mi temprana juventud se me preguntó varias veces: ¿Es Ud. profetiza? Siempre he respondido: Soy la *mensajera* del Señor. Sé que muchos me han llamado profetiza, pero no he pretendido ese título. Mi Salvador me declaró que era su mensajera “Tú obra”, me indicó, “es llevar mi palabra” (WHITE, 1942, p. 36, el subrayado es nuestro).

.....

⁹ Los expositores adventistas del séptimo día entienden que el juicio que aquí se menciona fue el que comenzó en 1884, representando simbólicamente por la purificación del santuario terrenal (ver com. Dn. 8:14). Puede deducirse que no se refiere al ejecutivo cuando venga Cristo y todos recibirán su retribución, porque los mensajes de los tres ángeles (Ap 14: 6-12) preceden a la segunda venida de Cristo (v. 14). Además, el mensaje concerniente al juicio es acompañado por una exhortación y una amonestación que revelan que el día de la salvación aún no ha pasado. Los hombres pueden aún buscar a Dios y escapar de la ira que vendrá. La predicación de Guillermo Miller y sus colaboradores en el período desde 1831 hasta 1884, respecto a la terminación de los 2.300 días en 1844, puede considerarse históricamente como el comienzo de la predicación del mensaje del primer ángel (NICHOL, 1996, p. 842; 1945, p. 284).

¹⁰ Además de la venida del Señor a su templo, Malaquías predice también su segundo advenimiento, su venida para la ejecución del juicio, con estas palabras: Y yo me acercaré a vosotros para juicio; y seré veloz testigo contra los hechiceros, y contra los adúlteros, y contra los que juran en falso, y contra los que defraudan al jornalero de su salario, y oprimen a la viuda y al huérfano, y apartan al extranjero de su derecho; y no me temen a mí, dice Jehová de los Ejércitos (WHITE, 1999, p. 478- 479).

Ambos son más que un profeta

Juan el Bautista

¿O qué salisteis a ver? ¿A un hombre cubierto de vestiduras delicadas? He aquí, los que llevan vestiduras delicadas, en las casas de los reyes están. Pero ¿qué salisteis a ver? ¿A un profeta? Sí, os digo, y *más que profeta*” (Mt 11:8, 9, el subrayado es nuestro). En el evangelio de Lucas se repite la misma cláusula: Mas ¿qué salisteis a ver? ¿A un profeta? Sí, os digo, y más que profeta (Lc 7:26).

Elena G. de White

Durante el discurso [pronunciado en *Battle Creek*, el 2 de octubre de 1904] dije que no pretendía ser profetiza. Algunos se sorprendieron ante esta declaración, y como se está diciendo mucho acerca de esto, daré una explicación. Otros me han llamado profetiza, pero nunca pretendí ese título. No he sentido que era mi deber llamarme así. Los que osadamente pretenden que son profetas en estos nuestros días, son con frecuencia un baldón para la causa de Cristo. Mi obra incluye mucho *más de lo que significa ese nombre*. Me considero a mí misma como una mensajera, a quien el Señor le ha confiado mensajes para su pueblo (WHITE, 1942, p. 40; *Carta 55*, 1905).

82

Ambos son considerados luz menor

Juan el Bautista

En el evangelio según Juan el capítulo 1:6-8; el apóstol afirma que él no era la luz, la luz era Cristo: “Hubo un hombre enviado de Dios, el cual se llamaba Juan. Este vino por testimonio, para que diese testimonio de la luz, a fin de que todos creyesen por Él. No era él la luz, sino para que diese testimonio de la luz” (Jn 1:6-8).

Pero en Juan 5:35, Cristo afirma que Juan el Bautista era la antorcha:

Vosotros enviasteis mensajeros a Juan, y él dio testimonio de la verdad. Pero yo no recibo testimonio de hombre alguno;



mas digo esto, para que vosotros seáis salvos. Él *era antorcha* que ardía y alumbraba; y vosotros quisisteis regocijaros por un tiempo en *su luz*. Mas yo tengo mayor testimonio que el de Juan; porque las obras que el Padre me dio para que cumpliese, las mismas obras que yo hago, dan testimonio de mí, que el Padre me ha enviado. [...] Escudriñad las Escrituras; porque a vosotros os parece que en ellas tenéis la vida eterna; y ellas son las que dan testimonio de mí (Jn 5:35-39).

¿Cómo podemos entender esta contradicción?

Los vocablos luz de Juan 1:6-8 y el de Juan 5:33-36 son distintos. En Juan 1:6-8 el termino griego luz que se refiere a Cristo es *phōtos*, φωτός, y *phōs*, φῶς. Significa una luminaria grande expresiva en contraste con las tinieblas. Puede traducirse por fogata, hoguera y luz del día, una luz que ofusca y rodea el trono de Dios (SWANSON, 1997, p. 2455, ver φῶς). Pero el termino en Juan 5:35 que se refiere a Juan, es *luxnos*, λύχνος. *Luxnos*, puede significar una vela una luz pequeña, menor (ZODHIATES, 2000, p. 2288, ver λύχνος). Timothy Friberg señala que, metafóricamente λύχνος puede significar personas o cosas que capaciten o colaboren para el entendimiento espiritual de las profecías (FRIBERG *et al.*, 2000, p. 250).

El mensaje es claro, Cristo presentado por toda las Escrituras es la luz mayor φωτός (Jn 5:39), en cuanto Juan que condujo al pueblo hacia la luz mayor es λύχνος la luz menor.

Elena G. de White

El Espíritu Santo es el autor de las Escrituras y también del espíritu de profecía. Estos escritos no han de ser desvirtuados para hacer que signifiquen lo que el hombre quiera hacerlos significar, para expresar ideas y sentimientos humanos o para llevar adelante planes humanos a toda costa (WHITE, *Carta 92*, 1900; 1967, p. 32). Poco caso se hace de la Biblia, y el Señor ha dado una *luz menor* para guiar a los hombres y mujeres a la luz mayor (WHITE, 1995, p. 129).

El testimonio de ambos se hizo necesario por la falta de aceptación de la Sagrada Escritura

Juan el Bautista

Si yo doy testimonio acerca de mí mismo, mi testimonio no es verdadero. Otro es el que da testimonio acerca de mí, y sé que el testimonio que da de mí es verdadero. Vosotros enviasteis mensajeros a Juan, y él dio testimonio de la verdad. Pero yo no recibo testimonio de hombre alguno; mas digo esto, para que vosotros seáis salvos. [...] Escudriñad las Escrituras; porque a vosotros os parece que en ellas tenéis la vida eterna; y ellas son las que dan testimonio de mí; Yo he venido en nombre de mi Padre, y no me recibís; si otro viniere en su propio nombre, a éste recibiréis. No penséis que yo voy a acusaros delante del Padre; hay quien os acusa, Moisés, en quien tenéis vuestra esperanza. Porque si creyeseis a Moisés, me creeríais a mí, porque de mí escribió él. Pero si no creéis a sus escritos, ¿cómo creeréis a mis palabras? (Jn 5:31, 32, 39, 43, 45-47).

84

Elena G. de White

Si os hubieseis dedicado a estudiar la Palabra de Dios, con un deseo de alcanzar la norma de la Biblia y la perfección cristiana, no habríais necesitado los Testimonios. Es porque habéis descuidado el familiarizaros con el Libro inspirado de Dios por lo que él ha tratado de alcanzaros por medio de testimonios simples y directos (WHITE, 1987, p. 280-281).

Es claro entonces, el porqué de la necesidad del testimonio de Juan el Bautista y los testimonios de Elena G. de White, la incredulidad en la palabra de Cristo, la palabra de Dios.

Ambos fueron enviados al pueblo de Dios

Juan el Bautista



Tanto Juan cuanto Elena G. de White fueron comisionados para el desempeño de un ministerio entre el pueblo de Dios. En el caso de Juan, a inspiración subraya que:

Hará que muchos de los hijos de Israel se conviertan al Señor Dios de ellos. E irá delante de Él con el espíritu y el poder de Elías, para hacer volver los corazones de los padres a los hijos, y de los rebeldes a la prudencia de los justos, para preparar al Señor un pueblo bien dispuesto” (Lc 1:15-17).

Antes de su venida, predicó Juan el bautismo de arrepentimiento a todo el pueblo de Israel (Hch 13:24).

Elena G. de White

Nadie cuestiona el hecho que el mensaje de los testimonios, fueron dirigidos a los adventistas del séptimo día. Por medio de los testimonios dados, el Señor quiere advertir, reprender y aconsejar a Sus hijos e impresionarles el espíritu.

85

Ambos fueron comisionados para restaurar verdades antiguas

Juan el Bautista

“Entonces sus discípulos le preguntaron, diciendo: ¿Por qué, pues, dicen los escribas que es necesario que Elías venga primero? Respondiendo Jesús y les dijo: A la verdad, Elías viene primero, y *restaurará* todas las cosas” (Mt 17:11). El comentario bíblico Adventista afirma que: “Juan el Bautista proclamó el bautismo del arrepentimiento del pecado y el retorno al verdadero espíritu de la adoración” (NICHOL, 1996, p. 430).

Elena G. de White

El Señor quiere amonestaros, reprenderos, aconsejaros, por medio de los testimonios dados, y grabar en vuestra mente la importancia de la verdad de su Palabra. Los testimonios escritos no son dados para proporcionar nueva luz, sino para impresionar vívidamente en el corazón las verdades de la inspiración ya reveladas. El deber del hombre hacia Dios y sus semejantes ha sido especificado distintamente en la Palabra de Dios. Sin embargo, son pocos entre vosotros los



que obedecen a la luz dada. No son sacadas a relucir verdades adicionales; sino que Dios ha simplificado por medio de los Testimonios las grandes verdades ya dadas, y en la forma de su elección, las ha presentado a la gente, para despertar e impresionar su mente con ellas, a fin de que todos queden sin excusa (WHITE, 1987, p. 280- 281).

Ambos surgen después de un largo período de ausencia profética

Juan el Bautista

El Don de Profecía a lo largo del Antiguo Testamento termina con lo que se conoce como el período inter-testamentario. Entre Malaquías y Juan el Bautista la nación quedó privada del beneficio del ministerio profético. Elena G. de White comenta:

El don de profecía se manifestó en la iglesia durante la economía judaica. Si bien desapareció por algunos siglos, a causa de la condición corrupta de la iglesia hacia fines de dicha economía, volvió a aparecer para introducir al Mesías. Zacarías, padre de Juan Bautista, “fue lleno del Espíritu Santo, y profetizó.” Simón, hombre justo y devoto que “esperaba la consolación de Israel.” (WHITE, 1962, p. 133). [Además afirma]: “Fuera de la nación judaica hubo hombres que predijeron el aparecimiento de un instructor [divino...] y les fue comunicado el Espíritu de inspiración (WHITE, 1984, p. 24).

Malaquías el último profeta del Antiguo Testamento encerró su testimonio con esta profecía: “He aquí, yo os envío el profeta Elías, antes que venga el día de Jehová, grande y terrible” (Mal 4:5). Es incuestionable que esta predicción apunta en primera instancia para Juan el Bautista.

Elena G. de White

A semejanza de lo que ocurrió en el período inter-testamentario, en la era pós-postólica hubo una declinación en el don de profecía debido a la apostasía prevaliente. Pero, el cuadro profético señalaba que en el surgimiento de la iglesia



columna y baluarte de la verdad, este don sería nuevamente manifestado (Ap 12:17; 19:10; 22:8, 9). Y a semejanza de Juan el Bautista, en el momento previsto por la profecía (Is 40:1-3; Ml 3:1), Elena G. de White surgió como mensajera del Señor para orientar el pueblo remanente (DOUGLAS, 1974, p. 806-807).

El ministerio de ambos tuvo un propósito análogo

Juan el Bautista

El propósito del ministerio de Juan fue “preparar al Señor un pueblo bien dispuesto” (Lc 1:17), visando la primera venida de Cristo a esta Tierra.

Elena G. de White

Es incuestionable que el propósito del ministerio de Elena G. de White ha sido una brújula en la preparación del pueblo para la segunda venida del Mesías.

Conclusión

87

De este modo los trece elementos tipológicos, existentes entre el ministerio de Juan el Bautista y el de Elena G. de White, destacan hechos análogos como: 1) razón que motivó el ministerio tanto de uno como del otro; 2) ministerios extra canónicos; 3) ministerio de ambos, anunciado por el cuadro profético; 4) surgimiento en época de gran despertar religioso; 5) purificación del templo durante el tiempo del ministerio de ambos; 6) título de mensajeros del señor; 7) agregan responsabilidades más serias que el ministerio normal de un profeta; 8) considerados como luz menor; 9) ministerio requerido por falta de aceptación de la Escritura Sagrada; 10) envió al pueblo de Dios; 11) restauración de antiguos marcos doctrinarios; 12) surgimiento después de un vacío profético y 13) el propósito análogo de ambos ministerios, entre otros.

Revelan que la exposición tipológica no solo es útil para vincular e interrelacionar y revelar la existencia de una corriente viva e inversa entre los dos testamentos, pero, a la vez, es útil para destacar que estos mismos elementos se encuentran presente en la literatura inspirada sea esta canónica o extra canónica. De modo semejante y de manera ineludible, permiten refrendar la autenticidad del don profético y el ministerio de Elena G. de White, en el seno del movimiento Adventista del Séptimo día.



Bibliografía

DOUGLAS, J. D. (Ed.). **Prophecy: the new international dictionary of the christian church**. Grand Rapids: Zondervan Publishing House, 1974.

EICHRODT, W. **Theology of the Old Testament**. Philadelphia: The Westminster Press, 1961. v. 1.

FOUNTAIN, T. **Claves de la interpretación bíblica**. El Paso: Casa Bautista de Publicaciones, 1984.

FRIBERG, T.; FRIBERG B.; MILLER, N. F. **Analytical lexicon of the greek new testament, Baker's Greek new testament library**. Grand Rapids: Baker Books, 2000. v. 4.

GOPPELT, L. **Typos**. Grand Rapids: Eerdmans, 1982.

HASEL, G. F. **Teologia do antigo e novo testamento: questões básicas no debate atual**. São Paulo: Ed. Academia Cristã Ltda, 2012.

NICHOL, F. D. **Comentario bíblico Adventista del Séptimo Día: Filipenses a apocalipsis**. Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 1996. t. 7.

_____. **The midnight cry**. Michigan: Review and Herald Publishing Association, 1945.

RAD, G. V. **Old Testament theology**. 2. ed. Louisville: Westminster John Knox Press, 1962. v. 1.

_____. **Old Testament theology**. Edinburgh: Oliver and Boyd, 1965. vol. 2.

SWANSON, J. **Dictionary of biblical languages with semantic domains: "Greek". New Testament**. Oak Harbor: Logos Research Systems, Inc., 1997.

WESTERMANN, C. **Essays on Old Testament hermeneutics**. Louisville: Westminster John Knox Press, 1963.

WHITE, E. G. **Deseado de toda las gestes**. Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 1984.



_____. **El colportor evangélico.** 1. ed. Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 1995.

_____. **El conflicto de los siglos.** Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 1999.

_____. **El hogar cristiano.** Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 1995.

_____. **Joyas de los testimonios.** 3. ed. Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 1987. v. 2.

_____. **Mensajes Selectos.** 3. ed. Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 1967.

_____. **Palabras de vida del gran maestro.** Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 1999.

_____. **Primeros escritos.** California: Pacific Press Publishing Association, 1962.

_____. **Testimonios selectos.** Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 1942. v. 1.

_____. **Verdade sobre os anjos.** Tatuí: Casa Publicadora Brasileira, 1999.

ZODHIATES, S. **The complete word study dictionary:** New Testament. Chattanooga: AMG Publishers, 1993.